

A.C.N. DE P.

AÑO XXV

15 de febrero de 1949

NUMERO 429

MOMENTO ACTUAL DEL CATOLICISMO URUGUAYO

Proceso de descristianización y etapas recuperadoras.—Los grandes partidos políticos y los grupos minoritarios.—Su actitud ante el problema español

CONFERENCIA DE DON JOSE MARIA DEL REY, EN EL CENTRO DE MADRID

Un destacado publicista y profesor sudamericano, don José María del Rey, español de nacimiento y uruguayo por su larga residencia en aquella república, ha disertado recientemente en el Círculo de Estudios de nuestro Centro de Madrid sobre la situación del catolicismo en Uruguay. La exposición del señor Del Rey es tan interesante y está tan armoniosamente construida, que no podemos negarnos a la tentación de publicarla íntegra, seguros de que nuestros lectores todos han de encontrar en ella las mismas notas de objetividad, claridad, pulcritud de estilo y altura de visión en el examen de los problemas que nos sorprendieron gratamente a los que tuvimos la fortuna de oírle en el Centro de Madrid. Don José María del Rey es profesor de Literatura en la Universidad de Montevideo y director de la revista católica "El Pilar".

Quiero que mis primeras palabras sirvan para manifestar mi agradecimiento a todos vosotros, y muy particularmente a vuestro dignísimo Presidente, don Fernando Martín-Sánchez, por las cordialísimas atenciones que me habéis dispensado desde mi llegada y por el honor, que yo sé justipreciar en todo lo que vale y representa, de pedirme que viniese a colaborar como uno de los vuestros en estos magníficos Círculos de oración y estudio. Sigo con todo afecto y con el máximo interés vuestras actividades en orden a la cultura católica y bien sé que representáis una minoría muy selecta, en la cual tienen puestas sus claras y firmes esperanzas la Patria, la cultura y, sobre todo, la Iglesia.

Antes de abordar el tema que me pro-

pongo desarrollar ante vosotros quiero decir cuál es la perspectiva desde la cual me corresponde observar la realidad uruguayo. Soy español por nacimiento y por formación intelectual y religiosa, y si bien treinta años de vida en el Uruguay me han identificado totalmente o casi totalmente con el destino de este querido país, al punto de considerarme yo mismo como un uruguayo más, ni debéis olvidar vosotros ni yo quiero olvidarme de que soy un español. Acaso un uruguayo de nacimiento, al tratar este mismo tema, lo hiciese de otra manera distinta. Lo que sí puedo afirmar es que pondré mi mejor empeño en ser fiel a la verdad y en referirme sin pasión a personas y acontecimientos.



tocado vivir hubiera podido ser de otra manera, tan natural, por la fuerza de la costumbre, como ha terminado pareciéndonos.

El proceso de descristianización

Para comprender el momento actual del catolicismo uruguayo es bueno que nos remontemos a cincuenta años atrás, es decir, fines del siglo XIX, comienzos del siglo XX. Veríamos cómo un país de tradición religiosa y católica va entrando en un rápido y seguro proceso de descristianización.

Primeramente, desde ciertas instituciones culturales, como el Ateneo, y, naturalmente, desde cierta prensa sectaria, una sostenida campaña para socavar y minar los fundamentos religiosos de la sociedad; más tarde, la obra sistemática y tenaz de implantar desde el Estado un orden y una cultura laicos, en oposición a la tradición católica. No se realizó todo esto sin lucha, naturalmente; pero lo conseguido es incalculable y de muy difícil recuperación.

Algunos ejemplos

Citaré solamente algunos aspectos principales: los cementerios secularizados, los hospitales sin crucifijos, primacía del matrimonio civil, divorcio, separación de la Iglesia y del Estado, ense-

fianza oficial absolutamente laica en sus tres grados: primaria, media y superior; transformación del calendario religioso en un almanaque laico: el día de Reyes será en adelante la fiesta de los niños; el día de la Purísima, la fiesta de las playas; Navidad, el día de la familia, y nuestra Semana Santa, y esto mismo ya no sólo de nombre, será una verdadera semana de turismo.

Os ruego que imaginéis los efectos y cambios que deben haber producido tales costumbres e instituciones, ejerciendo su influjo durante medio siglo sobre varias generaciones. Hoy todo esto está de tal modo consolidado, que debemos realizar un esfuerzo de atención y reflexión para darnos cuenta de que la realidad social-religiosa en que nos ha-

Etapas de recuperación

Creo que la primera etapa de la batalla dada por la Iglesia uruguayo para contrarrestar tanto daño moral y religioso fué la conquista de la libertad de enseñanza. Mis recuerdos llegan a cuan-

Situación de la Iglesia

Debéis imaginaros también la situación de la Iglesia y de los católicos en aquel tiempo. La Iglesia debió recurrir en un primer momento a una gran colecta nacional para poder sostener sus obras y su clero. En cuanto a los católicos, tras una época de luchas feroces, denodadas y valientes, quedaron al tiempo reducidos a la situación de una minoría que poco a poco fué teniendo conciencia de su minoridad.

Creo que corresponde señalar y destacar en este punto el heroísmo y abnegación del clero uruguayo, escasamente retribuido, y el de tantos católicos, sobre todo en la clase intelectual, que se abrazaron a su religión, menospreciando los halagos y ventajas de incorporarse a partidos políticos anticlericales o simplemente liberales, entre los cuales hubiera sido fácil abrirse camino.

do los alumnos de los padres jesuitas debían rendir exámenes libres en los institutos oficiales. Muchos de aquellos jóvenes se malograban luego, porque obligados a realizar los cursos de pre-

paratorias para las diversas facultades de la Universidad del Estado, y en esa edad tan peligrosa que va de los dieciséis a los veinte años, eran realmente muchos los que perdían la fe o al menos la entibiaban en forma grave y para siempre.

Primera etapa: la enseñanza

Hoy se ha conseguido que los diversos colegios de señoritas y varones dirigidos por congregaciones religiosas puedan impartir su enseñanza según los planes oficiales, es cierto, pero con plena validez en los certificados de estudios y, sobre todo, dentro de un ámbito de cultura católica. Es decir, que un joven hasta ingresar en su respectiva facultad puede realizar íntegramente su formación intelectual, y, desde luego, la religiosa, en un establecimiento confesional. Podéis imaginaros que realizada esta conquista hace poco más de diez años, cada nuevo curso significa una hornada de jóvenes católicos que luego realizarán, lenta pero seguramente, la cristianización de la sociedad. Claro que no todos perseveran. Son muchos, sin embargo, los que se conservan como fervorosos católicos. El hecho es que hoy existe una juventud generalmente bien formada, en todo caso mejor formada y más numerosa que aquella otra de mis primeros recuerdos.

Es bueno también hacer notar que antes el católico universitario sentía su aislamiento y un cerco implacable de burlas a su religión; hoy, los estudiantes católicos actúan como tales en la Universidad y se les respeta. Ha variado la estimación. En esta obra de reconquista de la juventud es justo citar a los padres jesuitas, a los padres bayoneses, a los salesianos, a los hermanos de la Sagrada Familia, y entre las congregaciones femeninas, a las madres del Sagrado Corazón, a las religiosas dominicanas, a las madres teresas, a las señoritas de la Institución Teresiana y a varias otras que no cito por no alargar demasiado este punto.

Segunda etapa: Acción Católica

Si la primera etapa fué la conquista de la libertad de enseñanza, aunque no tan plenamente como se quisiera, la otra etapa, o mejor el otro aspecto, lo configura la Acción Católica.

Desde su implantación en el Uruguay se ha intensificado la moralización en sentido católico de tres aspectos fundamentales: a) los espectáculos; b) las playas; c) la familia.

Respecto de lo último, señalaré con especial complacencia que se nota en muchos matrimonios jóvenes un sentido incomparablemente más cristiano del sacramento, no ya por la ceremonia en sí misma (misa con velaciones y comunión de los contrayentes), sino por el aumento del número de hijos. A los matrimonios sin hijos o con uno o dos hijos van sucediendo ahora jóvenes parejas que han pasado la media docena de hijos, que los educan cristianamente y son padres ejemplares en cualquier sentido.

No quiero atribuirle todo el mérito de lo conseguido a la Acción Católica, pero sí buena y gran parte le corresponde con toda justicia. Colaborando dentro y con la Acción Católica, me resulta particularmente grato señalar a vuestra consideración la obra de los sacerdotes españoles pertenecientes a órdenes religiosos, tales como jesuitas, claretianos, carmelitas, operarios diocesanos, franciscanos, dominicos, o bien, simplemente, al clero secular, entre los cuales

algunos españoles han llegado incluso hasta ocupar los más altos cargos dentro de la jerarquía eclesiástica.

Labor de otras instituciones católicas

En esta obra de recristianización es justo, igualmente, destacar lo realizado por algunas instituciones católicas; me refiero al Club Católico, de carácter social y cultural, donde se dictan conferencias y cursillos de cultura católica o se realizan exposiciones de arte; al Circulo Católico de Obreros, que, aparte de sus funciones de asistencia médica, realiza también una labor cultural y social, sobre todo entre la clase obrera y la pequeña burguesía; a Juventus, institución deportiva juvenil que vino a contrarrestar la influencia de las asociaciones cristianas de jóvenes de carácter más o menos protestante, y, por último, la Asociación de Profesionales y Estudiantes Católicos, que si no bajo la inmediata dirección, si bajo la vigilancia y cuidado de religiosas teresianas españolas, realiza una tarea

Política uruguaya

Entro, finalmente, en un punto particularmente delicado, para el cual os pido una inteligente y cordial comprensión, y para mi mismo pido prudencia y acierto. Me refiero a "los católicos y la política", o también "los católicos y la cuestión española".

Colorados y blancos, los dos partidos tradicionales

Los dos grandes partidos políticos uruguayos fueron, como sabéis, y en cierto modo lo son todavía, el blanco y el colorado. Un poco esquemáticamente, con la necesaria falsedad que trae todo esquema, podría decirse que mientras el partido colorado significaba la ciudad y un cierto afán extranjerizante, el blanco significaba el campo y el culto de la tradición.

Después de largas, varias y crueles guerras civiles, ahora se enfrentan en luchas electorales, ni tan ásperas, ni tan violentas, ni tan decisivas. Largos años de diálogo han terminado por crear una convivencia, y, desde luego, un recíproco influjo. El partido colorado gobierna desde hace más de ochenta años, y esto, como es natural, a la par de una burocracia que le responde en buena parte, ha creado en él también divisiones y desgastes. Hoy está dividido en varios grupos, que discuten enconadamente, pero que suelen votar unidos en el acto electoral.

Frente a él, el partido blanco, cuya fracción mayoritaria responde a la inspiración del doctor Luis Alberto de Herrera, y cuya fracción minoritaria constituye realmente un partido distinto, pues desde hace ya muchos años votan separadamente.

Junto a estos grandes partidos hay otros tres mucho más pequeños, pero en vías de crecimiento: el socialista, más o menos estacionario; el comunista y la Unión Cívica.

Ahora bien: ¿cómo se reparten y distribuyen los católicos en estos partidos?

Los católicos y la política

En los grupos minoritarios del colorado hay algunos católicos sueltos; en todo caso, se trata de partidos tolerantes en la cuestión religiosa; en el grupo mayoritario no hay católicos, pues se trata de un partido que reúne todos los matices, desde un anticlericalismo intransigente y fuera de moda, a un cierto grado de tolerancia más aparente que real.

digna de todo encomio entre las profesionales, para seguir las manteniendo unidas, y entre las estudiantas, para protegerlas y cuidarlas en una edad y en unas tareas particularmente llenas de riesgos.

Escasez de vocaciones sacerdotales

Después de haberos dado una visión general de lo realizado por las diversas instituciones, corresponde señalar que la religión se va difundiendo y arraigando en todas las clases sociales, si no tan rápidamente como quisiéramos, al menos de un modo seguro y sostenido, tal como se demuestra por la fundación de numerosas nuevas iglesias y el florecimiento y buena marcha de los colegios católicos ya existentes.

En cambio, debo también decir que las vocaciones sacerdotales, sobre todo para el clero secular, son pocas, y que gracias a los desvelos y multiplicados sacrificios del clero nacional y al muy valioso aporte del clero extranjero, sobre todo español y argentino, se va realizando la vida religiosa del Uruguay.

Desde luego, en los grupos socialista y comunista no hay católicos. Los católicos, por lo ya dicho, se distribuyen en el Partido Nacional Herrerista y en la Unión Cívica. Del partido Blanco Independiente podría sin error afirmarse algo semejante a lo dicho de los grupos colorados minoritarios.

El partido herrerista no es, propiamente hablando, un partido católico; muchos de sus dirigentes son más bien liberales; pero el partido, como tal, en causas que se refieren a la defensa de los intereses de la Iglesia, como, por ejemplo, la enseñanza, toma siempre una postura concorde con dichos intereses.

Por otra parte, y esto debo destacarlo muy particularmente, hay, sin salirse ni de las filas ni de la disciplina del partido, una minoría católica, formada por católicos ejemplares, como Alberto Arocena, Buenaventura Cariglia, Luciano Labaure Casaravilla y otros, que actúan en católico, cuya máxima ambición es darle a la totalidad de su partido un sentido católico, para poner toda la fuerza que representa un gran partido político al servicio de la causa intemporal de la Iglesia. Lo conseguirán o no lo conseguirán; pero no sólo su ambición es nobilísima, sino que se trata de inteligencias de una gran lucidez.

El grupo de Unión Cívica

El resto de los católicos actúa en la Unión Cívica, partido de inspiración demócrata, y cuyos dirigentes, hablo en general, suelen ocupar los altos cargos de la Acción Católica, de algunas instituciones católicas y la dirección de la prensa también católica. Este partido tiene actualmente cinco diputados en un total de 99, y un senador en un total de 30. Esta es su débil fuerza numérica, pero sería injusto menospreciar su influjo y su real fuerza si nos fijáramos en el número de votos.

Herreristas y Unión Cívica ante el hecho español

Si con relación al hecho español o a la cuestión española los grupos colorados en general y, desde luego, socialistas y comunistas están en una postura más o menos hostil; si el herrerismo, en cambio, lo ha mirado con benevolencia y su minoría católica en particular le ha prestado una solidaridad cordialísima, al punto de sentir las cosas de España

con una creciente angustia y un apasionado amor como ni un español podría sentirlos y sintiendo el destino de lo hispánico como si se tratara de su propio y nacional destino, la Unión Cívica, en cambio, ha tenido para la cuestión española una posición que describiré con la máxima objetividad. He aquí su cronología:

1. Durante la guerra española, muchos reparos, muchos distingos, muchas reticencias, mucha frialdad.

2. Durante la guerra universal, un desvío casi total y muy frecuente y duras críticas.

3. Durante la postguerra (episodios de la O. N. U.) se manifiestan partidarios, en todo caso no se oponen, a las medidas contra el régimen español y lo censuran acremente.

Motivos de la Acción Cívica en su actitud hacia España

Si me preguntáis cuáles pueden ser las razones de tal postura, yo creo que podrían ser resumidas en estos puntos fundamentales:

- Formación cultural francesa.
- La postura de cierta parte del catolicismo francés.
- Influencia de los últimos libros de Maritain.
- Formación liberal impartida desde la Universidad y no suficientemente corregida.
- Conceptos imprecisos sobre la democracia, la libertad y las relaciones entre la Iglesia y el Estado.
- Motivos circunstanciales de política interna (venían de pasar por una dictadura contra la cual estaban en desacuerdo, y miraban la cuestión española desde una perspectiva doméstica, como si fueran cosas comparables), y además el temor de perder los votos de su clientela electoral.

g) Razones de política internacional. Pensaban que la solidaridad con las democracias, en guerra contra el nazismo, debía llevarlos necesariamente a negarle su solidaridad al régimen español.

h) La presencia en el Uruguay de algunos sacerdotes separatistas vascos y de algunos seculares vascos separatistas y católicos.

Creo que sean éstas las principales razones para explicarnos las actitudes de algunos católicos uruguayos. Un análisis minucioso de cada una de ellas me llevaría demasiado tiempo.

En todo caso, me he limitado voluntariamente a relatar y referir, y me he abstenido de juzgar, pues no sería ni caritativo ni, menos aún, noble, cuando falta la posibilidad de la réplica, ensayar ningún tipo de censura.

Lo temporal y su consideración por los católicos

Por otra parte, bien sabéis que el tratamiento de lo temporal es una de las piedras de toque del cristiano. Pero no tenemos otra solución, yo creo, que comprometernos con lo temporal. Al modo, ciertamente, de aquellos hombres de Babilonia, que entraron hasta el fuego y no ardiaron en sus llamas. ¿Que por qué digo esto? Es cierto que la política, es cierto que lo temporal separa realmente a los católicos, y a veces de un modo irreconciliable. Las palabras de San Pablo llamando a la unidad tienen hoy igual actualidad que en la época paulina. Yo me permito rogaros que si las incompreensiones o injerencias de algunas minorías católicas del Uruguay han agraviado, sin voluntad de hacerlo, a los católicos españoles, no quebranten ni aminoren en vosotros este deseo universal, esa necesidad universal de la unidad entre todos los católicos del mundo.

El fallecimiento de los Obispos de Ciudad Rodrigo y de Vitoria, en la prensa de Estados Unidos

El servicio de noticias de la National Catholic Welfare Conference, de los Estados Unidos, ha difundido por la prensa norteamericana esta noticia relativa a nuestro llorado Consiliario don Máximo Yurramendi y a su consagrante, el Arzobispo preconizado de Santiago:

Consagrante y consagrado mueren con una semana de intervalo

MADRID, marzo 11 (N. C.)—Las muertes con una semana de intervalo de dos obispos, uno consagrante del otro, pusieron de manifiesto el paralelismo de dos vidas intensamente apostólicas en la cura de almas y las ciencias eclesiásticas.

El excelentísimo monseñor Carmelo Ballester Nieto, Obispo de Vitoria, fallecido el 1 de febrero de este año, había consagrado al obispo que fuera de Ciudad Rodrigo, excelentísimo monseñor Máximo de Yurramendi, quien falleció ocho días antes.

La Iglesia de España pierde así a dos prelatos notables por su benéfico influjo entre las clases pobres y la difusión de la doctrina.

Monseñor Ballester, especializado en Sagradas Escrituras en París, se distinguió desde que gobernara la diócesis de León por el impulso que dió a la construcción y organización de seminarios, restauración y construcción de casas curales y de templos devastados, reorganización de la Acción Católica, promoción de la enseñanza religiosa en los colegios y de viviendas para las clases humildes, e incremento de las obras pontificias misionales.

Dejó preparado para su publicación un extenso índice teológico y ascético de los puntos más notables del Nuevo Testamento, así como una edición latina de la "Imitación de Cristo", con referencias a pasajes de la Sagrada Escritura.

Los despojos mortales del Obispo de Vitoria, adonde fué trasladado desde Madrid, reposan en la cripta de la catedral de su diócesis, donde se efectuaron las exequias con asistencia de millares de fieles y de representantes del Gobierno, las Cortes (a las que pertenecía) y la Iglesia. Cuando pidió que le administrasen los sacramentos, acudió el excelentísimo monseñor Caetano Cicognani, Nuncio Apostólico en Madrid.

Monseñor Ballester no alcanzó a poseer el Arzobispado de Santiago, para el cual había sido preconizado recientemente, pues esperaba hacerlo al restablecerse de la operación quirúrgica que se le practicara en Madrid.

Monseñor Yurramendi, doctor en Filosofía por la Academia de Santo Tomás del Colegio Español de Roma, y en Teología por la Universidad Gregoriana, fué profesor de ambas materias, y de Criteriología en la escuela de periodismo del antiguo diario católico "El Debate". Entre sus obras principales están "Lope de Vega y la teología" y "Fundamentos racionales del dogma católico". Fué uno de los prelatos que representaron a España en el Congreso Catequístico de Boston, celebrado en octubre de 1946 bajo el patrocinio de la Confraternidad de la Doctrina Cristiana.

Monseñor Ballester había consagrado Obispo a monseñor Yurramendi el 31 de marzo de 1946, en San Sebastián.

Actividades de los Centros

Gijón está organizando una constructora benéfica. — Rodríguez Soler y Rodríguez G. Salmones, nuevos consejeros del Centro de Madrid

GIJÓN

El Centro gijonés se halla en la actualidad enteramente ocupado en la preparación de las bases para fundar una constructora benéfica. Se está constituyendo un patronato a la vez que se perfila el reglamento y se dan los últimos toques a la cuestión de créditos y colaboración de empresas. El asunto se lleva adelante por el Centro con gran entusiasmo y tenacidad, y de antemano se ha contado con todas las dificultades que inevitablemente van surgiendo y surgirán todavía.

Otra noticia buena es que se dispone ya en Gijón de un grupo de muchachos magníficos, que en número de seis serán la base para el Círculo de Jóvenes. Se cuenta también con un consiliario ideal para ellos.

MADRID

El día 24 de enero se celebró una votación para elegir los consejeros del Centro madrileño. El resultado fué el siguiente: José Rodríguez Soler, 25 votos; Jesús Rodríguez G. Salmones, 22; César Granda Granda, cinco; José Sirvent Dangent, cuatro; José María Sánchez de Muniaín, tres; Añejo Leal Gar-

cía, Antonio Herráiz Lloréns y Jesús Riaño Goiri, dos cada uno, y un voto para cada uno de los señores siguientes: Ricardo Fernández Maza, Rafael Marín Lázaro, Francisco Cantera Burgos, Luis de Zulueta y P. Vivanco, José María Sagüés Irujo, José María Soler y Díaz Guijarro y Javier Martín Artajo.

VITORIA

Las actividades del presente curso se desenvuelven con toda normalidad. A la vigilia de San Pablo asistieron todos los propagandistas, menos uno.

El señor Sánchez de Movellán llevó en el entierro y funeral del obispo recién fallecido, excelentísimo señor don Carmelo Ballester, la representación de la A. C. N. de P. y de su Presidente. El mismo compañero ha representado a la Asociación en la toma de posesión de la canonjía de aquella Santa Iglesia Catedral por nuestro querido consiliario, don Leonardo Urteaga. El acto, que tuvo lugar el domingo 13 de febrero, fué tan concurrido de público, que los señores del cabildo no recuerdan mayor afluencia de gente en ninguna ceremonia análoga.

Cuatro mil pesetas al mejor trabajo que se presente sobre "La reforma de la Empresa"

El Patronato del premio "Mauel de Bofarull" abre concurso para la concesión del premio correspondiente a 1948-49, por un importe de 4.000 pesetas, que se concederán al mejor trabajo presentado sobre el tema "La reforma de la Empresa". A él podrán concurrir cuantos escritores lo deseen, nacionales o extranjeros.

Es condición indispensable el estudio de los fundamentos de orden moral, jurídico y social en que se base el trabajo, así como la redacción de los estatutos de la empresa, precisando bien los organismos que la constituyen, sus facultades y funcionamiento. No se limita la extensión de los trabajos presentados.

El Jurado nombrado al efecto podrá acordar la publicación del estudio premiado, del que se entregarían al autor determinado número de ejemplares impresos.

Los originales, firmados con lema y acompañados de un sobre cerrado con el nombre del autor, deberán ser enviados a la Secretaría General de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, Alfonso XI, 4, Madrid, hasta el día 31 de mayo de 1949.

NUEVO CONSILIARIO DEL CENTRO DE VIGO

Pertenece a la Compañía de Jesús y ha sido dos veces rector de Comillas

El nuevo consiliario del Centro de Vigo, reverendo padre José Escudero, es una destacada figura de la inolvidable Compañía de Jesús. Natural de Villacázar de Sirga, pueblecito cercano a Carrión, ingresa en el colegio que en esta villa tienen los jesuitas en 1909. Estudia allí humanidades y hace el noviciado, siendo poco después destinado por motivos de salud a Colombia para continuar allí su carrera. De regreso, continúa sus estudios en Valladolid, Oña y Valkenburg (Holanda), donde hace la teología, que completa en la Gregoriana de Roma con las máximas calificaciones.

Es destinado a Comillas y, tras varios años de profesor de Sagrada Teología, nombrado rector de la Pontificia Universidad comillense. Allí funda primero la revista "Comillas", que luego se convierte en la famosa "Miscelánea", donde se trata con gran altura toda clase de temas literarios y científicos. La guerra de liberación le sorprendió en Santander, donde se dedicó durante el dominio rojo, con verdadero heroísmo, a su ministerio sacerdotal, repartiendo los santos sacramentos y asistiendo a personas piadosas.

En la posguerra es designado nue-

LOS PROPAGANDISTAS PUBLICAN

MIGUEL CRUZ HERNANDEZ:
"Suárez y el tránsito de la escolástica a la filosofía moderna. La intencionalidad en la filosofía de Francisco Suárez."

En la copiosa literatura surgida en el campo de la investigación española con motivo del reciente centenario del eximio doctor jesuita destacan estos dos estudios de nuestro compañero del Centro de Granada y profesor de Universidad don Miguel Cruz Hernández. El primero de estos trabajos fué publicado en el Boletín de aquella Universidad, y el otro, en la "Revista de Filosofía", del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Cruz Hernández se viene destacando con una ininterrumpida serie de trabajos, dados a conocer en diversas publicaciones, como una de las inteligencias más claras y mejor construidas de la joven generación de la posguerra. Un planteamiento modernísimo de los problemas y una exposición de líneas netas y seguras, dentro de la terminología más reciente, son sus notas más acusadas.

En el primer estudio sobre Suárez se sitúa al gran filósofo español en su justo medio. Suárez no es enteramente de la filosofía moderna ni pertenece por entero a la antigua. Es precisamente el puente de paso de una a la otra. Cruz Hernández lo dice en la forma más precisa: "Suárez vive en el momento cumbre en que el pensamiento Europeo está plegando el brillante abanico del pensamiento escolástico para iniciar una nueva y extraordinaria filigrana en el aire. Estamos a fines del XVI y principio del XVII; si el primer desarrollo del espíritu occidental debe cerrarse con algún nombre, ése es el de Suárez, como el nombre que abre el nuevo movimiento es el de Descartes. Pero aun hay más, y es que Suárez se escapa del primer abanico para servir de eslabón entre los dos pensamientos, medieval y moderno."

A continuación pasa a comprobar este principio, estudiando la evolución del pensamiento aristotélico en Suárez, su doctrina sobre los problemas de la materia y de la individuación, la distinción real de la esencia y la exis-

vamente rector de Comillas, ocupándose especialmente de la organización de la biblioteca, toda dispersa en los azares de la lucha; la reposición del material escolar, etc. Pero su obra de más mérito es el Colegio Máximo del Sagrado Corazón de Jesús, o Colegio Mayor, con doble Facultad de Filosofía y Teología para jóvenes estudiantes jesuitas, agregado a la Universidad comillense. También en Portugal, durante su estancia de tres años, creó la Casa de Estudios Superiores o Escolástico.

Desde su llegada a Vigo para hacerse cargo del rectorado del Colegio del Apóstol Santiago, el reverendo padre Escudero ha mostrado especial predilección por los propagandistas y por la obra de apostolado que llevan a cabo, lo que ha movido a la Jerarquía eclesiástica a designarlo para consiliario de aquel Centro, en el que ha de desarrollar sin duda la misma actividad que en todos los cargos desempeñados hasta ahora.

tencia, confrontando la teoría del Doctor Eximio con la de Aristóteles, Santo Tomás, Avicena y Al-Fárabi.

En el otro trabajo, después de exponer a grandes rasgos toda la evolución de la doctrina de la intencionalidad desde Aristóteles hasta los últimos destellos de la filosofía medieval, pasa a examinar el pensamiento de Suárez en este problema. Suárez—afirma Cruz Hernández—restringe notoriamente el aristotelismo y elimina los elementos de raíz platónica; arranca en su exposición de la intencionalidad, más bien de Escoto, y con éste habla de una analogía de la intencionalidad, analizando con su habitual maestría las significaciones del verbo "intendere", y de ellas deduce su sentido analógico. La intencionalidad no es para Suárez un proceso exclusivo de una sola facultad humana, sino del conjunto de todas ellas; en ella hay una adecuación entre la voluntad y el intelecto.

Cruz Hernández resume diciendo que en Suárez hay una gnoseología intencional, pero falta una metafísica intencional del estilo de las de Santo Tomás

José María del Rey: "España y la democracia". Montevideo, 1948.

Un español que salió hace treinta años de su tierra natal para afincarse en suelo americano, como tantos otros, pero que no olvida un solo instante los lazos que le unen a su madre Patria, acaba de editar en Montevideo, de cuya Universidad es profesor, este hermoso libro, que constituye el más valiente alegato en favor de España.

Lo que da mayor valor a estas páginas, escritas a la vez con llamas del corazón y con claridades de la mente, es que vieron la luz en el extranjero, en la prensa cotidiana, cuando todos o casi todos nos negaban. No habrían de tener otro mérito—que sí lo tienen, y de los mejores quilates—, y ello bastaría para hacer simpática la lectura de este volumen, integrado por 27 artículos, que periódicamente han ido apareciendo en la revista católica "El Pilar" desde 1944. El autor no ha creído conveniente retocarlos en nada, y así es mejor, porque nos es dado saborearlos en toda la frescura, la gallardía y brillantez con que fueron escritos. Eran días ingratos para España, cuando tantos nos volvieron la espalda... Pero entonces no faltaron voces valientes que dieron testimonio de ella. Una de las más viriles y mejor entonadas fué la de José María del Rey.

El también se enfrentó con el problema español, pero supo interpretarlo conforme a razón y justicia. Las cinco partes de que consta el libro son un panegírico entusiasta de la raza, que al fin recupera sus destinos. "Hemos vivido—escribe en la nota preliminar—uno de los momentos más dignos, más hermosos, más arriesgados de toda la historia de España. Pocas veces tan intensamente como en nuestro tiempo un español pudo haber sentido el orgullo, la honra, la emoción, la exultante alegría de pertenecer a un gran pueblo."

Porque se trata de un gran español, de un buen católico y de un entrañable amigo de los propagandistas, nos complacemos en reseñar aquí este libro, cuya lectura no puede ser más agradable y consoladora. Siempre es confortable pensar que en horas de soledad se puede contar con voces tan amigas.